

Short Notes

## Historia de la rumba

MARÍA DEL CARMEN MESTAS ALFONSO

Unión de Periodistas de Cuba

El barracón primero, y los solares después, fueron escenarios para el nacimiento y desarrollo de la rumba en Cuba. De las cuarterías al salón de baile, aquella explosión del ritmo irradió en el mundo. Informantes aseguran que el primer intento de internacionalizarla ocurrió por 1913, de la cual se ocuparon Lew Quinn y Joan Sawyer, quienes contrataron en Nueva York a percusionistas cubanos para tocarla. En Greenwich Village, en 1925, Benito Coalla abrió el club El Chico, donde tamboreros y bailarines de la Isla arrebataban en las fiestas nocturnas del local. En París, ocurrió otro tanto cuando, en 1932, en el Plantation la orquesta del cubano Don Azpiazu marcaba los compases para que girara Marina alma tangible de la rumba y cuyo verdadero nombre era el de Alicia Parlá.

En la rumba, con múltiples influencias de procedencia africana y elementos hispánicos, el negro humilde mediante el canto o el baile, expresó sus penas y alegrías.

El género,ailable y cantable, se desarrolló sobre todo en las zonas urbanas y, en especial en las portuarias de Matanzas y La Habana. Su crecimiento en lo semi-rural tiene que ver con la población alrededor de los ingenios azucareros.

Muchas rumbas antiguas son del tiempo de España. Hay que destacar que Los esclavos negros tuvieron sus rumbas de protesta; entre las cantadas en el siglo XIX, hay una que decía: “ambere, mayorá, ambere”, es decir, hambre, mayoral, hambre.

Según investigadores de nuestro folclor, en el baile de la yuka, cultivado por los congos, está uno de los antecedentes fundamentales de la rumba, también es indudable el acento español; ya el poeta Federico García Lorca, durante su visita a Cuba en 1930, ante una rumba en el barrio de Belén, hacía notar: “Salen los negros con los ritmos que yo descubro típicos del gran pueblo andaluz”. Y es cierto al contacto con la cultura colonial, el negro asimiló rimas, giros melódicos...

El complejo de la rumba, profundamente cubano en su esencia y proyección, reconoce algunas variantes, aunque las vigentes son el yambú, la columbia y el guaguancó.

Expresión del folclor urbano, el yambú tiene su origen en el siglo XIX y es una rumba lenta. Según Argelier León: “La parte del canto es breve y se le antepone, a veces, un *tara-reo* o *lalaleo*, llamado diana, y sirve de preparación para la entrada del coro.

La música es muy melodiosa. La hembra baila con coquetería y, el hombre trata de enamorarla danzando a su alrededor. Es como un diálogo amoroso entre la pareja danzante; sin embargo, no existe el vacunao.

Dicen que en un antiguo caserío cerca de la línea del ferrocarril, llamado Columbia, en Matanzas, nació esa variante, por cierto baile exclusivo de los hombres, aunque algunas mujeres, como Andrea Baró, se hicieron famosas interpretándolo. Los textos son casi

siempre breves. La estructura de la columbia presenta dos partes definidas. La de canto solo, y la conocida por capetillo, que es la bailada. Otra característica es el llorao.

Brilla en la columbia la habilidad del bailarín, que puede hacerlo con un vaso de ron o agua en la cabeza; otros demuestran su maestría girando con varios machetes. El bailarín de columbia también puede hacer gestos miméticos como imitar un cojo; hay quien se luce con movimientos como si estuviera jugando a la pelota, boxeando o empujando un papalote. José Rosario Oviedo *Malanga* llevó la Columbia a su máximo esplendor.

Ahora muy cultivado es el guaguancó. El baile consiste en la persecución de la hembra por el bailarín, quien intenta “vacunarla” mientras ella se defiende del ataque con maestría. Es erótico y picaresco. De origen urbano en el guaguancó se narran poéticamente diversos hechos y ha sido una fiel crónica de los avatares del negro. Uno de los mejores compositores de guaguancó fue el Tío Tom.

Se afirma que los trabajadores portuarios matanceros Apolonio y Víctor Lamadrid llevaron el guaguancó a La Habana entre 1896 y 1897. Establecidos en el barrio de Colón, organizaron el coro La nueva Idea.

Durante las viejas festividades de diciembre se dio a conocer la Tahona de Carraguo, a la que dieron vida los panaderos de ese barrio. Esta especie de comparsa callejera rivalizaba con el Congo Real Progreso, que dirigía Isidoro Pérez.

La rumba cobraba fuerza a través de sus diferentes pasillos: el palatino, la resedá, la jiribilla; la llamada rumba de botella o mañunga, variante de la Columbia. Existe la rumba de santo, que se baila al comienzo o final de los toques de santería. La rumba managua es de Trinidad y se considera una modalidad del guaguancó.

El teatro asimiló muchas expresiones musicales criolla y, entre ellas, la rumba interpretada desde los lejanos tiempos de los Bufos de Salas, allá por 1869, con grandes cultivadores como el actor Enrique Guerrero. A partir del siglo XX en el vernáculo y también en los circos, donde siempre había rumberas se le llamó rumba de teatro o de pañuelo.

En el teatro Alhambra se adueñó del género José Benito de la Serna, cuyo nombre artístico fue el de Pepe Serna. Gran bailarín de jiribilla dicen que llegó a competir con el extraordinario Malanga.

Vinculados a veces, a los cabildos de antecedentes africanos, los coros de clave formaban un canto colectivo que se escuchaba en navidad y otros festejos. En La Habana fueron muy acreditadas las agrupaciones La Maravilla, El Tronco y El Arpa de Oro.

Hacia 1886, surgieron en Matanzas otros grupos corales o bandos de clave, entre ellos, figuraban el Bando Verde, el Rosado, el Azul, El Marino, El Resedá y Los Congos de Angonga.

En Sancti Spiritus fue muy popular el coro La Yaya, de Juan Echemendía. Otros coros de clave que afirmaron su presencia fueron el Grano de Oro y el Joven Clave.

El género ha conocido inolvidables rostros: Malanga, considerado el mito más auténtico de la rumba, el sublime Papá Montero, leyenda también y el más grande tamborero cubano: Chano Pozo, quien triunfó en Estados Unidos para luego encontrar la muerte en ese país que lo reverenció.

En todos los tiempos la rumba ha sido pasión para cantantes, tamboreros, bailarines y compositores, quienes en distintas épocas dejaron su huella: Chacharín, Yerbita, Bonilla, Yeya Calle, Camisote, Víctor Herrera, Jorge Tiant, El Conde Bayona, Macho Cárdenas, Macho el Guapo, Borroto, El Borondó, Quimbundo, Mario Alán, Alambre, Goyito Seredo-

nio, Eloy Martín, Fuico, Negro lindo, Guillermo Valdés, Chamba, Mamita Collazo, Eulogio Abreu, *El Amaliano*, Miguelito *Cara ancha*, Eulogio Santos Ramírez, Alberto Zayas, Machaco, Ma'Rafaela, Margarita Zequeira, Guasabá, Carlos Vidal, Julio Collazo, Caballerón, Carlos Valdés Patato, Peko Pérez, *Chocolate*, Vitite, Carlos Gómez, Cha Chá, *Papito el hachero*, Chavalonga, El Tao la Onda, El Moro Quinto, Carlos Valdés, Patato, Puchilán, Evaristo el Pícaro, Tío Tom, Justi Barreto, Mongo Santamaría, Agustín Pina, *Flor de amor*, Roberto Maza, Carlos Embale, Francisco Zamora, *Minini*, *El Chori*, Pancho Quinto, Antonio Martínez, *Tonito*, Manuel Martínez, *El Llanero Solitario*, Orlando Ríos, *Puntilla*, Juan de Dios *El Colo*, Pedro Martínez Amado Dedeu, El Goyo, Diosdado Ramos, Lázaro Galarraga, Tata Güines, Giovanni del Pino, la familia Aspirina, Los Pellado, los Arango...

## 1. Rumbeando hoy

Las principales agrupaciones salseras usan variantes de la rumba. Willie Colón, Rubén Blades, Santana y otros, la fusionan con el jazz, sin olvidar que está presente en los compositores de la Nueva Canción como Pablo Milanés, creador de *Los Caminos*; Gerardo Alfonso con su inspirado guaguancó *Sábanas blancas* y en obras del desaparecido trovador Noel Nicola. Chucho Valdés, uno de los más grandes pianistas de jazz del mundo, ha compuesto números como *El rumbón* y *El rumbón the party*; homenajeó a su padre, Bebo Valdés, con el concierto *Rumba para Bebo*, en el Festival de Jazz de Barcelona, 2013. Otro pianista, Frank Fernández, se rindió al sabroso ritmo para la pieza *Guaguan-piano* con Los Muñequitos de Matanzas. Él sería el productor del disco de esa agrupación *De palo p'a rumba*.

El género inspira a otros autores e intérpretes. Wiliam Vivanco explora en nuestras raíces; su música vibra con lo mejor de la ritmática cubana. Se vale de interjecciones y onomatopeyas, que provienen de los pregones callejeros y la rumba que aprendió en su natal Santiago de Cuba. Kelvis Ochoa se nutre del género, que asume en algunas de sus composiciones. La rapera Telmary Díaz lo recrea en *Rumba p'a ofrecerte*, en el disco *La rumba soy yo. Con sentimiento Manana*. La violinista compositora y cantante Tammy López llevó al guaguancó el poema *Celos eternos* de Rubén Martínez Villena. El pianista matancero Alejandro Falcón introduce elementos de la rumba en su disco *Claroscuro*, en la hermosa pieza *Monk en Pueblo Nuevo*. El trovador Tony Ávila, gana aplausos con *La vida tiene sus cosas*, guaguancó-son.

En la actualidad, existe la forma del toque rumbero llamado guarapachangueo, que ha revolucionado el esquema rítmico percutido y la forma de decir, creada por esos grandes innovadores que son Los Chinitos de la Corea. Lo caracteriza la síncopa, el contratiempo y la polirritmia que adopta. Ellos, no solo enriquecieron el discurso musical rumbero, sino que han dado vida al ambicioso proyecto Abbilona, que ya reúne 32 CDS; se trata de antológicas grabaciones sobre rituales afrocubanos, en las voces de los más notables akpownes y, entre ellas, las del inolvidable Lázaro Ross, quien en su juventud disfrutó la rumba que cantó y bailó.

El género obtuvo gran reconocimiento internacional en el 2001 con el disco *La rumba soy yo*, que ganó Grammy Latino en la categoría de música folclórica con producción general de la musicóloga Cary Diez y dirección musical del maestro Joaquín Betancourt.

Agrupaciones que cultivan esta línea son ovacionadas en Cuba y en escenarios del mundo por sus exitosas presentaciones: Los Muñequitos, Los Papines, Clave y Guaguan-

có Afrocuba, Agüiri-yo, Raíces Profundas, El Solar de los Seis, Rumboleros, Los Reyes del Tambor, Wemilere, Rumba Morena, Ecué tumba, Rumba Eriera, Omi Olorum. Oba Ilú, Obban Yoko, Rumba Lay, Rumvávila, Obiní batá, Grupo de Tata Güines, Columbia del Puerto, Obbán Goché, Alafia, Afroamérica, Obinissa Aché, Irosso Oba, Rumberos de Cuba, Iyerosun, Ochareo, Timbalaye, Osain del Monte, Rumbatá, Ronald y explosión rumbera.

Vale destacar la trascendencia del proyecto Timbalaye, presidido por el coreógrafo y bailarín Ulises Mora y como directora artística Irma Castillo, con acciones en diferentes países para promover la cultura cubana y, en especial, La Ruta de la Rumba.

Con invitados extranjeros, se han celebrado en La Habana distintas ediciones del Encuentro Internacional de Rumba Cubana Timbalaye, uno de ellos estuvo dedicado al sabio Fernando Ortiz.

En el 2012, la rumba se convirtió en la primera manifestación músico danzaría en ser avalada como Patrimonio Cultural de la Nación.

Posteriormente, en el 2016, engrosó la lista mundial del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad registrado por la UNESCO. Con esa declaración se reconocía la trascendencia de esa manifestación músico-danzaria, genuina expresión de nuestra identidad y foco de resistencia cultural. Con sus cantos y ritmos, la rumba ha roto las barreras sociales e irradiadas en todo el país. Además, de ser muy apreciada en los escenarios internacionales.

## 2. Rumberas de ley

Desde el siglo XIX en que la rumba inició su desarrollo, la mujer brindó su aporte al género. Al ritmo de las cucharas, en un cajón de bacalao, la puerta de un desvinciado escaparate... ella complementó a su pareja o brilló sola atrayendo la atención de los asistentes reunidos en un solar u otra improvisada fiesta. No solo fueron musas también la cantaron bailaron y, en menor medida, algunas fueron inspiradas autoras.

La presencia femenina en el complejo rumbero cobra hoy mayor relieve.

El teatro vernáculo asimiló muchas expresiones musicales y, entre ellas, la rumba, interpretada desde los tiempos de los Bufos de Salas.

Alhambra, según me contara el escritor e investigador Eduardo Robreño, llevó a su escenario numerosas piezas que siempre terminaban en una rumbita. Pusieron frenesí en ese baile Lina Frutos, Blanquita Becerra, Amalia Sorg y hasta la mexicana Luz Gil, entre otras.

Desde la temprana fecha de 1907 se filmó el documental *La rumba*, cuyo tema trataba sobre ese baile interpretado por Paquita la bella Romero.

En otra cinta cubana de 1932, *Maracas y bongó*, de Max Tosquella actúa la bailarina Yolanda González, quien luego apareció en *Tam Tam* o *El origen de la rumba*, dirigida por Ernesto Caparrós, y en la que participaron también Chela Castro, la pareja de Celina y Papo así como el conjunto de bailes del cabaret Edén Concert. Yolanda exportó la rumba a Europa durante la gira que hiciera con la orquesta de Alfredo Brito.

Alicia Parlá, quien usó el nombre artístico de *Mariana*, fue contratada en Estados Unidos por Don Azpiazu. Triunfó en ese país y luego en París. Y su sentido del ritmo hizo que Alejo Carpentier la calificara como "alma intangible de la rumba". En su momento de esplendor, los principales diarios de la Ciudad Luz la alababan en sus crónicas. Como dato

curioso, la bailarina enseñó los pasos rumberos a Eduardo, Príncipe de Gales, a Josephine Baker y hasta se dice que bailó para Hitler, durante una de sus giras.

Mucho tiempo después, 1951, el director Manuel de la Pedrosa filma *Rumba*, donde Candita Vázquez interpreta sabrosos números.

Al siguiente año el mismo director, rueda *Cuba, canta y baila*, en la que aparece la pareja de Ana Gloria y Rolando así como las comparsas Los Marqueses de Atarés, El Alacrán y Las Jardineras.

En *Nosotros la música* de Rogelio París inmortalizó la gracia de nuestra Celeste Mendoza.

Principalmente, dirigidas por Juan Orol, quien aprendió la rumba de cajón en los solares habaneros, las cubanas María Antonieta Pons, Ninón Sevilla, Amalia Aguilar y Rosa Carmina centralizaron numerosas cintas durante la etapa de oro del cine mexicano. A estas películas se les conoció como Cine de rumberas.

El gusto por el género vivió en Rita Montaner tan unida al tamborero Chano Pozo, con quien hizo un exitoso binomio de 1942 al 46, especialmente en la emisora RHC Cadena Azul. Ella formó en varias ocasiones pareja con el autor de *Manteca*, juntos protagonizaron la revista ballet de Sergio Orta *Rebambaramba en el trópico*. Al tamborero, la artista le cantó algunos de sus números más populares.

Rita interpreta, en 1935, la pieza *Rumba abierta*, de Gilberto Valdés, con quien tuvo una larga colaboración profesional.

En 1938, en el filme *Sucedió en la Habana*, de Ramón Peón, la genial intérprete aparece en una escena en la Plaza de la Catedral, donde participa la comparsa *El Alacrán* y, en su peculiar voz, se escuchan sabrosos estribillos:

Quiero divertirme  
con el Alacrán  
no me esperes, negro,  
que no vuelvo má'

Rita sería la figura principal del cuadro *Ahí viene la rumba*, en la Revistas Maravillosa, presentada en el capitalino Teatro Alkázar.

En 1942, se le ofreció en La Polar el homenaje *Rumba Rita*, que contó con el aporte de notables figuras del medio artístico. Además, fue ella quien estrenó la rumba *Oye tú*, de Ernesto Lecuona.

Para el sello Columbia, La Única grabó las rumbas *Palmira* y *Vacúnala*. *Rumba hampona*, de Moisés Simons así como *La lanchita*, de Blanco Suazo.

La trovadora María Teresa Vera cultivó el género del que grabó numerosas obras, la mayoría a dúo con Rafael Zequeira, para el sello Columbia: *Fao Wencesalao*. ¡Ay, motorista qué horror!, *Cuba y España*, *Dime adiós*, *matancera*, *Quedan las butifarras*, *Resurrección de Papá Montero*; *Lo típico de Cuba*, *Sambumbia se fue de fuñó*...Igualmente, las placas recogen en su voz, *Chinita sandunguera*, acompañada de su fiel amigo Manuel Corona, de quien grabó dos de sus grandes éxitos: *El servicio militar obligatorio* y *Acelera, Ñico, acelera*, catalogadas por algunos musicólogos dentro de la línea de guaracha-rumba.

En Matanzas, se hicieron notorias como bailarinas y cantantes muchas mujeres. Estanislá Luna, nacida a finales del siglo XIX, está entre las más reconocidas. La llamaban la

Rumbera Mayor y fue fundadora del Bando Azul. Otra valiosa: Águeda Álvarez, nacida en 1900. Sin olvidar a Miguelina Baró, descendiente de esclavos.

En la stirpe rumbera están las matanceras Mamita Collazo, Angelita Valdés, la celebrada Margarita Zequeira, La China, María Sixta y casi todas las mujeres de la familia Calle.

En La Habana dejaron su impronta, Eladia, La Africana, Rosita la Maldad, la clarina Nieves Fresneda, quien perteneció a distintas agrupaciones de claves y la cantante Estela Rodríguez, hermana de Arsenio, El Ciego Maravilloso.

Entre las más conocidas figuró la bailarina Estela, quien comenzó muy joven y paseó nuestros ritmos por el mundo. Se unió a René Rivero Guillén y fueron muy aplaudidos en sus presentaciones en Estados Unidos. Luego de la temprana muerte de René, continuó consolidando sus triunfos con su otra pareja; Papo.

Otra que causó sensación fue Carmita Ortiz, quien realizó distintas giras internacionales junto a Julio Richards. En su tiempo se les consideró la más famosa pareja de baile de rumba de salón. Además, dieron a conocer la conga en Estados Unidos, donde viajaron con Eliseo Grenet.

Muy original fue la pareja de Pablito y Lilón, que actuaron en 1938 en el filme *Ahora seremos felices* y se presentaron en el extranjero, incluso, en 1940, con el maestro Ernesto Lecuona. Trabajaron en México y luego en Estados Unidos con sus compatriotas Mongo Santamaría y Armando Peraza *Mano de plomo*. El pueblo se conmocionó cuando Pablito en un arranque de celos mató a Lilón y, luego, se suicidó.

Nuestro Benny Moré les rinde homenaje en *Rumberos de ayer*.

Otra que abrazó el género fue Caridad Martínez, *Cacha*. Por la década del 40 se estableció en Nueva York y formó pareja con el bailarín Pepe Becké. Participó en los conciertos de Chano Pozo, quien a la sazón era su compañero sentimental.

Brilló con luz propia Celeste Mendoza. De Francia a Japón sus actuaciones son auténtica expresión de cubanía.

Bordó el panorama rumbero del que dejó excelentes grabaciones: Merceditas Valdés, llamada *La pequeña aché* por el sabio Fernando Ortiz.

En el canto, destacó nuestra Celia Cruz en cuyo repertorio figuran *Reina Rumba*, de Senén Suárez, y *La Sopita en botella*, del propio compositor en contestación *Al vive bien*, de Alberto Zayas, que popularizó el malogrado Roberto Maza. Ella interpretó *El disgusto de la rumba*, *Rumba quiero gozar*, *Timba timbador*, *El muerto se fue de rumba*, *Sabroso guaguancó*, *Corazón de rumba...*

El público no escatimó aplausos para premiar las interpretaciones de Namora e Isora, y las de Anisia, unida a Rolando, quien además dio buenas disertaciones del género con Omara Portuondo y Elena Burke, entre otras.

En el Conjunto Folclórico Nacional dejaron su huella la consagrada Manuela Alonso, *Cara de Caballo*, quien bailó con Chano Pozo en la RHC Cadena Azul y tuvo amistad con Roncona.

Otra famosa en los corrillos rumberos fue María Carballo, de Los Sitios, quien fundó la comparsa Las Bolleras, con la propia Manuela Alonso y Nieves Fresneda.

Virulilla y Saldiguera enseñaron a cantar a la matancera Teresa Polledo, recientemente fallecida, quien se desempeñó como profesora del Conjunto Folklórico Nacional donde transmitía sus conocimientos a los más jóvenes.

En Clave y Guaguancó hicieron época Gloria Mora, Amelia Pedroso e Inés María Carbonell. Han sido notables en diversas etapas: Leopoldina Sandrino, fenomenal bailarina de Los Marqueses de Atarés; Marina Sánchez integrante del coro de Alfredo Zayas y ,en 1954, del Coro Folclórico Cubano junto a Carlos Embale, Cheo Marquetti, Estela Rodríguez y Ana María García. Otra notable: Claudina Calzado, nombre respetable en la nómina de solistas del disco *La rumba es cubana. Su historia*, de El Goyo.

En esta lista no podemos dejar de mencionar a Amparito Valencia, Cuquita Carballo, Cristobalina Arrieta, Natalia Herrera, Margarita Ugarte, Nancy Rodríguez, Concepción Delgado, Librada Quesada, Olga Embale, Digna Zapata, Aidita Artigas, Bertina Aranda, Celina Reinoso, Mayda Limonta, Xiomara Rodríguez, Arasay Díaz, Martha Galarraga, Diunis Valdés, María Isabel Landa, *Chavela*, Sara Gobell, Sonia de la Caridad, Odalys Flores, Mabel de la Caridad Dedeu, Jenny Dalmau, Mercedes Herrera, Librada Quesada, Zulema Echevarría, Sonia Alfonso, Osiris Hernández, Luanda Pau, Dolores Benguela, Akemi Terán, Griselda Martínez Herrera, Indiana Betancourt, Elianys González, Mercedes Romay, Laura Díaz, Ana Pérez, Dagmaris Driggs, Beatriz Savón, las Pelladito: Dayamí, Tahimí, Iris y Enedia de la Caridad; además, Amparo Rodríguez, Bárbara y Vivian Ramos, Irma de la Caridad Castillo, Jessica López, Eva Despaigne, quien dirige la agrupación Obini Batá y Yuliet Abreu, ahora solista de Los Papines.

Por su gran labor comunitaria sobresale Natividad Calderón, quien procede de una familia de rumberos y dirige el proyecto Echú Alabboni, que incluye talleres para niños y jóvenes. Sus alumnos hoy son reputados músicos de Osaín del Monte y Timbalaye.

Al género de la rumba se suman Ismaray Chacón, bailarina, cantante y percusionista nieta de Luis Chacón de la familia de los Aspirina.

Han marcado con su impronta las jóvenes de Rumba Morena con un novedoso estilo.

Varias autoras se han inspirado en la rumba para sus composiciones: Isolina Carrillo dio a conocer *Paná ni ná*; Coralia López, *El guaguancó de la carne*; Ana María García, *Se acabó la confianza*; Radeunda Lima, *Como las palomas de mi mano*; María Álvarez Ríos, *La escuela al campo*; Celina González con su guaguancó a la Virgen de Regla y Mercedes Álvarez, quien compuso junto a Florencio Hernández el gustado guaguancó *Chambeleque*.

### 3. La rumba ahora

Actualmente en los Muñequitos de Matanzas, AfroCuba, Clave y Guaguancó, Yoruba Andabo, Iyerusun, Rumbatá, entre otras agrupaciones, ellas, como cantantes y bailarinas, muestran su gracia y talento.

Pura o fusionada a otros ritmos, la rumba mantiene su vigencia por toda la riqueza que atesora dentro de nuestro panorama sonoro.